

neral para emprender operaciones decisivas. (Véase el plano, lámina núm. 1). Al iniciar este movimiento convergente, San Martín pidió á sus agentes secretos de Santiago noticias circunstanciadas de la situación del enemigo, y despachaba á su baqueano de confianza, Justo Estay, campesino chileno dotado de sagacidad y golpe de vista, con el objeto de observar sus movimientos, recomendándole regresar antes del tercer día. El 9 la columna principal que había invadido por el camino de los Patos, pasó al sud del río Aconcagua, por el puente de San Felipe, según queda explicado (1). El 10, todo el ejército invasor estaba reunido al pie de la cuesta de Chacabuco. Del otro lado estaba el campo destinado á ser memorable en los fastos americanos.

En los días 10 y 11, los ingenieros Arcos y Álvarez Condarco se ocuparon con arreglo á las instrucciones del general en levantar un croquis de la serranía, protegidos por guerrillas de infantería y caballería, que á cargo de oficiales expertos y conducidos por buenos guías del país, practicaron un reconocimiento prolijo de sus quebradas y de los caminos que conducían á la cumbre. El día 11 regresó Estay con las contestaciones de los agentes secretos, que trasmitían las órdenes reservadas expedidas por Marcó, copiadas en su misma secretaría. El astuto mensajero había visitado los cuarteles de los realistas en la capital, y disfrazado de roto pudo contar uno por uno el día 9, al pasar el puente de Santiago sobre el Mapocho, los soldados en marcha hacia Chacabuco. En posesión de estos conocimientos, San Martín convocó una junta de generales y jefes de cuerpo, con el objeto de acordar el plan de la próxima batalla (2). Una breve descripción del terreno dará su clave.

---

(1) Véase cap. XII, § XI.

(2) Informe verbal del general Las Heras. Véase Espejo, « Paso de los Andes », pág. 577, y Barros Arana, « Historia de la Independencia de Chile », tomo III, pág. 413.